

## CAPÍTULO IX

## Las voces y alfabetos de algunas lenguas en particular

## 65 SÁNSKRIT

Los sonidos  $r$ ,  $\bar{r}$ ,  $l$ ,  $\bar{l}$ , que los gramáticos ponen entre las vocales, no son sino consonantes, que en la sílaba pierden á veces la vocal, como les sucede á las líquidas en casi todas las lenguas (1). La  $\bar{l}$  no se encuentra sino es en los términos técnicos de los gramáticos, que quisieron completar un sistema falso de vocales; la  $l$  solo en la raiz *kalp*, cuando pierde la *a*: *klptas* = *hecho*; la  $\bar{r}$  no se puede pronunciar sino es como  $r$ , y ésta es la  $r$  con una vocal muy breve indispensable, como veremos en otra parte.

Así  $r$  corresponde á  $\epsilon\rho$ ,  $o\rho$ ,  $ap$ :  $\acute{\alpha}\rho\epsilon\rho\tau\omicron\varsigma$  = *bhytas*,  $\acute{\alpha}\delta\epsilon\rho\kappa\tau\omicron\varsigma$  = *dr̥stas*,  $\sigma\tau\acute{o}\rho\nu\omicron\mu\iota$  = *str̥nāmi*, y lo mismo en las otras lenguas de la familia; raras veces corresponde á *ra*, *ri*, *ru*.

Los sonidos  $\bar{e}$ ,  $\bar{o}$  se consideran como diptongos, por contracción de *ai*, *au*; pero realmente son vocales primitivas en algunos casos.

De ordinario  $\bar{e}$ ,  $\bar{o}$  corresponden á  $\left\{ \begin{array}{l} \bar{a}i, \bar{o}i, \bar{e}i \\ \bar{a}u, \bar{o}u, \bar{e}u \end{array} \right\}$  diptongos comunes á toda la familia indo-europea, á veces á las vocales I-E.  $\bar{e}$ ,  $\bar{o}$ .

(1) Se probará en el *Silabario* y lo concede WHITNEY, *Sanskrit Grammar* (p. 11): «plainly generated by the abbreviation of syllables containing respectively a *r* or *l* along with another vowel.»

No existen en SKT. los sonidos indo-europeos  $\bar{e}$ ,  $\bar{o}$ , porque se han convertido en  $\bar{a}$ , así como  $\bar{e}$ ,  $\bar{o}$  muy de ordinario se convirtieron en  $\bar{a}$ .

El *anuswāra* (◌̣), el *anunāsika* (◌̣◌̣) y el *wisarga* (◌̣◌̣) no los tienen los indios por letras (1). El *anuswāra* (sonido consiguiente) es un sonido nasal oscuro y débil, que proviene de *-m* (mejor, de *-n*) al hallarse detras de vocal, y suena casi como *-n* francesa al fin de diccion. Transcribo este sonido con *n'*, pues efectivamente la *m* se convierte á fin de diccion en *anuswāra* delante de silbante ó de *h* y *r* *l* *w* iniciales, sonidos que deben influir, así como la vocal precedente, para debilitar la nasal y hacerla aspirada: *tan'* *sūnum* = *este hijo*, *tan'* *wrkam* = *este lobo*, por *tam* (*tan*). Pronúnciese el frances *on dit*, *bien*, etc., y se notará igualmente la aspiracion de la nasal. En Prakrit y en Pali se halla delante de toda consonante inicial en vez de *-n*, *-m*: *bhaatwan'* por *bhagawan* SKT. *gunatwan'* = *gunawan* SKT. Digo que el *anuswara* proviene de *-n*, mas bien que de *-m*, porque, aunque en SKT. se ponga *-m*, ésta viene de *-n*, y, de hecho, en los dialectos mencionados vemos que *n'* responde á *n* y lo mismo en SKT. en medio de diccion, que solo se encuentra delante de las silbantes y como proveniente de *-n*: *han'sa* = *anser* =  $\chi\acute{\eta}\nu$  = *gans* AL., *pin'smas* = *pinsimus* LAT., *han'si* = *matas* de *hanmi*.

El *anunāsika* es una trasformacion de *n* delante de las silbantes, y en los Vedas tambien delante de *r*; debía de ser mas débil que el *anuswara*, como suele sonar la *n* delante de *r*; *nr*, *enredo* (2). Tambien puede pronunciarse así delante de la *l* inicial -◌̣◌̣-*l*-, que se puede trasformar en -◌̣◌̣-*l*l-; ahora bien, *n* delante de dos *l* apenas debía de oirse.

El *wisarga* (*emision*) es una aspiracion, en que se debilitó la *s* ó la *r* á fin de diccion en la pausa ó delante de *k*, *kh*, *p*, *ph*: puede escribirse *h*, ó con dos puntos, como *nala:*, *kāmam*, etc.

(1) Los fonetistas indios difieren en el modo de considerar este sonido.

(2) Cfr. BOPP. I. §. 9.



Las consonantes las clasifican los indios de esta manera:

Séries.	Fuertes.	Aspir.	Suaves.	Aspir.	Nasales.	
1	<i>k</i>	<i>kh</i>	<i>g</i>	<i>gh</i>	<i>ñ</i>	Paladiales ( <i>gutturales</i> )
2	<i>k̄</i>	<i>k̄h</i>	<i>ḡ</i>	<i>ḡh</i>	<i>ñ̄</i>	Paladiales con influjo de <i>i</i> ( <i>palatales</i> )
3	<i>t</i>	<i>th</i>	<i>d</i>	<i>dh</i>	<i>n</i>	dento-linguales enfáticas ( <i>cerebrales</i> ).
4	<i>t</i>	<i>th</i>	<i>d</i>	<i>dh</i>	<i>n</i>	dento-linguales.
5	<i>p</i>	<i>ph</i>	<i>b</i>	<i>bh</i>	<i>m</i>	labiales.
6	<i>y</i>	<i>r</i>	<i>l</i>	<i>w</i>		líquidas, semivocales.
7	<i>s</i>	<i>s̄</i>	<i>s</i>	<i>h</i>		silbantes y aspiracion.

Las aspiradas de cada série llevan la aspiracion despues de la consonante, asi *ph* no es *f*, sino *p* + *h*, como en el compuesto ingles *haphazard*, la *kh* como en *inkhorn* y la *bh* como en *abhorrr*. Las aspiradas fuertes se formaron despues de separarse el SKT. de las lenguas europeas, pues corresponden á las no aspiradas de éstas: *rota* = *ratha* SKT., ZD, ὀστέον = *astē* ALBAN. = *asthi* SKT., -τε = *-tis* (term. verb.) = *-tha* ZD., SKT. Las aspiradas suaves del SKT. responden á las aspiradas europeas: θυμός = *fumus* = *dhūmas*, como *tunt'us* GOD. = *dantas* SKT. = *dens*; pero las aspiradas europeas dice BOPP que han sufrido un cambio semejante al de la ley de GRIMM para las germánicas: luego, aunque *θ* sea *th*, es por haberse cambiado en *th* la *dh*, que respõnde á *dh* SKT.

La *ñ* es la nasal paladial, como *γ* en GR., cfr. *manquer*, *engager*, ἄγγελος, y en ella se convierte cualquiera otra nasal, cuando precede á una paladial. La *k̄* suena como *ce*, *ci* ITALIAN., la *ḡ* como *ge*, *gi* ITAL., la *ñ̄* como nuestra *ñ* en *pañõ*: todas las paladiales, que contienen el influjo de *i*, son propias del SKT., formadas despues de separarse de las europeas.

La *k̄h* corresponde á *sk* ó *sk̄*: *k̄hid* = *scid*, σκιδ-νιμι, σκίζω, *skaid* en Godo.

Las cerebrales ó *murdhanya* (*de cabeza*) provienen de las linguo-dentales. AKARYA WEDAMITRA dice que se forman con la

punta de la lengua y el paladar; *d* entre vocales se convierte en *l* ( $\infty$ ) y *dh* en *lh*. «On prononce ces lettres, dice BRÉAL traduciendo á BOPP, en repliant profondément la langue vers le palais, de manière à produire un son creux qui a l'air de venir de la tête.» Aquí se ve cómo son enfáticas por influjo de *u*.

La *y*, como en *year* INGL. = *yārē* ZD. = *año*, es simplemente la *i* con vocal y responde de ordinario á la *i* griega, á veces á la *ζ*, así como la *j* francesa que suena *ḡ* y responde á la *j* ó *i* latina y la *ḡ* del PRĀKRIT á la *y* del SKT.

La *w* suena detras de consonante como *w* inglesa, es decir casi como *u*: *twa*, *swa*, que suenan *tuá*, *suá*, y casi como *v* francesa, aunque bilabial, detras de vocal: *dēwaras*, donde ya se ha consonantizado.

El sonido, que yo transcribo *s*, y suelen ponerlo en la série palatal y escribirlo *ç*, proviene de *k̄* enfática, como se ve en la *u* que lo acompaña: *çwan çwa* = perro = ἕβων = *hunds* GOD., *açwas* = *equus*. En la pronunciacion hoy apenas se distingue de la *s* ó *ch* francesa; pero, por lo dicho, mas parece ser sonido enfático y cerebral, que nó palatal; y al revés, *s̄*, que va con las cerebrales, parece ser la silbante palatizada. Tal es la razon de mi transcripcion.

La *s* se encuentra sobretodo ante *w* (*u*) ó líquida, se conserva en su primitiva forma de *k̄* ante *s*: *adik-sat* = ἄδικ-σας (tras *k̄* hay *s̄* por *s*), *dik-su*, de *dik*, genitivo *dis-as*, dativo *dig-bhyas*. Andere nominalstämme, dice SCHLEICHER (1), lassen hir *ç* jedoch in unursprünglicher weise mit *d*, *t* wechseln. Ante *t*, *th* se cambia *s* en *s̄*: *dars* = δερσ, pero *drs-tas*, haciéndose la *t* cerebral.

La *s̄* suena como *ch* francesa y parece llevar consigo el influjo de *i*, como *ç* el de *u*: por eso despues de *k̄*, *r* nunca se ve *s*, sino *s̄* por el influjo paladial: *u aks̄i*, *bibhar̄si*. Tambien se cambia *s* en *s̄* detras de *r*, *i*, *u* y sus diptongos, por la misma razon. Así *bhuti-su* por *bhuti-su*, *ne-syat* por *nai-syati*, *ē-si* por *ai-si*, *wak-si*, de *wak* = *voc-is*, donde se ve la palatizada *k̄*, lo mismo que en *is-tas* de *yag*; pero *at-si* por *ad-si*, *ta-su*, etc.

Estos y otros fenómenos silábicos parecen dar á entender que

(1) Compendium p. 165.



*s* (*ç*) es enfática y  $\bar{s}$  palatizada; al revés de como suelen ser tenidas por los gramáticos indios y europeos.

En Zend igualmente *k* enfática corresponde á *sw* = *hw*, lo mismo que su silbantzada *s*: *satem* =  $\acute{\epsilon}$ -κατόν = *hundert* = *centum*, *aspa* = *equus*; *ka* = *hwa* = *swa* = *suus*, *kafna* = *swapna* = *somnus*: el enfatismo es patente.

No menos lo es la palatización en ZD. de  $\bar{s}$  y  $\bar{z}$ , que los autores colocan entre las cerebrales:  $\bar{z}nu$  =  $\bar{g}anu$  SKT. = *genu*, donde aparece la *e*, el cuerpo del delito,  $\bar{g}na$  =  $\bar{z}na$  = *gnōsco*;  $\bar{a}eso$  de *ai-sas*,  $\bar{w}idūse$  de *widwans*,  $\bar{w}id$ -,  $\bar{k}is$ , etc. La  $\bar{s}$  del ZD. viene de *s* y se halla delante de las vocales que llevan hácia el paladar, nunca delante de *a*,  $\bar{a}$ , lo mismo que en SKT.

La *h* proviene de paladial, responde á  $\chi$ , *h*, *g* latinas, y alterna en algunas raíces con  $\bar{g}$ : *han'sas* =  $\chi\eta\nu$  = *Gans*, *himam* =  $\chi\epsilon\iota\mu\alpha$  = *hiems*,  $\bar{l}ehmi$  =  $\lambda\acute{\epsilon}\chi\omega$  = *lingo* = *laigo* GOD., *hrd* = *cor-dis* =  $\kappa\alpha\rho\delta\acute{\iota}\alpha$  = *hairs* GOD. = *Herz* AL.

## 66. GRIEGO

Las letras  $\eta$ ,  $\epsilon$  no sonaban *i*, sino *e*, en la época clásica, así AUSONIO dice:

« $\text{H}\eta\alpha$  quod Aeolidum, quodque valet hoc Latiar E,  
Praesto quod E Latium semper breve Dorica vox  $\epsilon$ .»

DIONISIO DE HALICARNASO (1) distingue muy bien la  $\eta$  de lo  $\epsilon$ ; en PERSIO y JUVENAL tenemos los nombres de las letras *beta*, *theta*, y nó *bita*, *thita*. SEXTO EMPÍRICO 200 años despues de J. C. dice que  $\epsilon$  y  $\eta$  son lo mismo, excepto en la cantidad, (2) «abreviada la  $\eta$  resulta  $\epsilon$ ; y alargada la  $\epsilon$  resulta  $\eta$ .»

Entre los jurisconsultos *legatum* se transcribía  $\lambda\eta\gamma\acute{\alpha}\tau\omicron\nu$ , el juriconsulto CAIO trae *telum*  $\acute{\alpha}\pi\omicron$  τοῦ τέλου, lo mismo JUSTINIANO en sus *Instituciones*, y PERSIO:

(1) *De comp. verb.* c. 14.

(2) *Adv. Gramm.* I. 5:  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  συσταλὲν μὲν τὸ  $\eta$  γίνεται  $\epsilon$ . ἐκταθὲν δὲ τὸ  $\epsilon$  γίνεται  $\eta$ .

*Et potis es nigrum vitio præfigere thêta.*

Y MARCIAL (1):

*Est operae pretium discere Thêta novum* (2).

PLATON en el *Cratilo* distingue  $\epsilon$  de  $\epsilon\iota$ , llama vocal á la primera y diptongo al segundo: es cierto que antiguamente se llamaba  $\epsilon\iota$  á la  $\epsilon$ , como en PLUTARCO (3), en EUSTACIO (4) y en NIGIDIO (5); pero esto era ya, cuando se iba confundiendo la pronunciación de  $\epsilon$  y de  $\epsilon\iota$ .

La  $\eta$ , como larga, exigía cierto ahuecamiento de la región oral posterior, de aquí el que fácilmente se aspirase, y así dice ATENEO: (6) Οἶμαι γὰρ καὶ διὰ τοῦ  $\eta$  στοιχείου τυπώσασθαι τοὺς παλαιοὺς τὴν δασεῖαν. διόπερ καὶ Ῥωμαῖοι πρὸ πάντων τῶν δασυνομένων ὀνομάτων τὸ  $\eta$  προγράφουσι. La H =  $\eta$  sirvió para indicar el espíritu fuerte, de aquí la H latina y el indicarse con H antiguamente el número ciento, de HEKATON. Pero H no fué el primitivo signo de la aspiración, pues lo fué F, que vemos añadirse á la H: ΗΗΡΑΚΛΕΩΝ (7).

Los sonidos  $\omicron$  y  $\upsilon$  eran distintos, según aparece por estas palabras de NIGIDIO: *Graecos non tantae inscitiae arcesso, qui  $\omicron$  ex  $\omicron$  et  $\upsilon$  scripserunt... illud enim inopia fecerunt*: luego, no podían transcribir  $\bar{u}$  por la  $\upsilon$ , puesto que recurrieron á la combinación  $\omicron\upsilon$ .

¿Cómo, pues, sonaba la  $\upsilon$ , si no sonaba *u*?

Tampoco sonaba *i*, como sucedió posteriormente, pues  $\iota$  y  $\upsilon$  se distinguían, sino se confundieran  $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{\omicron}\varsigma$  y  $\chi\rho\eta\sigma\tau\acute{\omicron}\varsigma$ ,  $\kappa\iota\omicron\nu$  y  $\kappa\upsilon\omicron\nu$ ,  $\mu\eta\kappa\rho\acute{\omicron}\nu$  y  $\mu\iota\kappa\rho\acute{\omicron}\nu$ . El signo  $\upsilon$  sonaba, por lo tanto, un término

(1) L. VII.

(2)  $\Theta$  =  $\theta\kappa\eta\kappa\acute{\omicron}\tau\acute{\omicron}\varsigma$ .

(3)  $\pi\epsilon\rho\acute{\iota}$  τοῦ  $\epsilon\iota$  ἐν δασεῖσι.

(4) *Iliad.*  $\epsilon$ .

(5) *Apud* GELIUM I. XIX c. 14.

(6) L. 9.

(7) H tiene el mismo origen que  $\Pi$ , que  $\eta$  y que  $\Theta$  de las inscripciones celtibéricas é itálicas. (Cfr. MOMMSEN. *Die Unteritalisch. Dialekte*, en la tabla al fin).



medio entre *i u*, esto es como *ü* alemana ó *u* francesa (quitada la labialización exagerada); ántes había sonado *u*, pero para el tiempo de Pericles ya equivalía á la *u* francesa (1).

La  $\delta$ , que hoy es aspirante y suena como  $\delta$  en Árabe, valía simplemente *d*, así la trascibían los latinos; la  $\tau$  es simplemente *t*.

De  $\theta$ ,  $\varphi$ ,  $\chi$  dice MÜLLER que son aspirantes, nó aspiradas; los latinos las escribían *th*, *ph*, *ch*, y, aunque poseían la *f* aspirante, nunca la confundían con  $\varphi$  = *phi*:  $\varphi$ λοσοφία = *philosophía*: por lo tanto, lo mas probable es que en la época clásica estos tres sonidos fuesen aspirados, como *th*, *ph*, *kh* en SKT.

Nótese que  $\chi$  hoy día es aspirante de  $\bar{k}$ , es decir, de paladial con influjo de *i*, es, pues,  $\bar{k}$ : por eso se junta mas fácilmente á *i*, *e*, al reves de  $\zeta$ , que prefiere *a*; más se parece á la *ch* suave alemana y á la *j* suave andaluza, que á nuestra *j* fuerte.

Los Coptos, por seguir la pronunciación de los Griegos modernos, ni pronuncian del todo como ellos, ni como pide el génio de la lengua propia; á veces pronuncian la  $\chi$  como  $\kappa$  = *k*, á veces como  $\zeta$  árábigo.

El digama se transcribe por V latina, nó por F, y suena como V, es decir *u* algo consonantizada, pero permaneciendo bilabial. La diferencia entre V y F se verá en la descripción de QUINT. STOA.

«V facit os strictum, sic promula labra fatigat.»

»F labrum inferius superis cum dentibus urget.»

Por eso se confunden á veces el digama, la V y la aspiración:  $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\tau\omicron\iota$  =  $\text{F}\acute{\epsilon}\nu\epsilon\tau\omicron\iota$  = *Heneti* = *Veneti*,  $\text{O}\text{I}\Sigma$  =  $\text{O}\text{F}\text{I}\Sigma$  = *Ovis*,  $\text{O}\text{F}\text{O}\text{N}$  = *ovum*,  $\text{B}\text{O}\text{O}\Sigma$  =  $\text{B}\text{O}\text{F}\text{O}\Sigma$  = *bovis* (y no *ofis*, *ofum*, *bofis*), *Viola* =  $\acute{\iota}\acute{\omicron}\nu$ ,  $\acute{\iota}\tau\tau\eta\nu$  = *Vitym*,  $\acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}\alpha$  = *Vesta*,  $\acute{\epsilon}\sigma\theta\eta\varsigma$  = *vestis*,  $\acute{\iota}\nu\alpha$  = *vim*,  $\acute{\epsilon}\sigma\alpha\rho$  = *ver*: ejemplos que trae el antiquísimo gramático TERENCEIANUS MAURUS.

Las demas letras no tienen dificultad, véase en el cuadro su valor:  $\zeta$  es, como ya he dicho, el sonido que yo transcribo  $\zeta$ .

(1) Cfr. CEJADOR. *Gram. Grieg.*

## 67 LATIN

*A*, *b* sonaban en Latin lo mismo que en Castellano. La *c* latina la pronuncian los modernos cada cual como suena en su lengua: nosotros como nuestra *c*, es decir *t'* y decimos *Ciceron* = *t'ite'ron*, los italianos dicen *sísero* unos, otros *sísero*, los alemanes *sišero*, los franceses é ingleses *sisero*. Todos convienen en no pronunciar la *c* como paladial, todos han hecho de ella un sonido silbante: á esto conduce el aprender las lenguas con la vista, mas bien que con el oído, leyendo las letras, mas bien que oyendo los sonidos. La *c* sonaba siempre *k*, no solo con *a*, *o*, *u*, sino tambien con *e*, *i*, y las pruebas abundan:

1) Nadie habló del diverso sonido de las paladiales y dentales, segun la vocal que las acompañe, hasta el siglo V en que el gramático africano POMPEIUS dijo que *d* y *t* delante de *i* se hacían silbantes, de modo que *medius* y *Titius* sonaban *medsius* y *Titsius*; y sin embargo, no advierte nada semejante de las paladiales: este silencio algo indica ya.

2) En las inscripciones de las piedras que indicaban los linderos la *k* es la inicial que se ve de ordinario en vez de escribir *ci* (1). Además, la confusión de *ci* y *ti*, tan comun en los tiempos posteriores, es rarísima en los primeros siglos de nuestra era, y en los casos excepcionales se echa de ver el poco cuidado del grabador; la mas esencial es del principio del siglo III: *terminac(iones)*, *defniciones*, y éstas, como advierte MUNRO, son de Africa, la tierra de los barbarismos y de las herejías.

3) Los latinos al transcribir el Griego y los griegos al escribir palabras latinas empleaban *c* y *k* como letras que pintaban un mismo sonido: *Cicero* =  $\text{K}\acute{\iota}\kappa\acute{\epsilon}\rho\omega\nu$ , *Caesar* =  $\text{K}\alpha\acute{\iota}\sigma\alpha\rho$  (2), *cerasus*, *Cybele*, *Cimo* y en los s. VI y VII  $\varphi\acute{\epsilon}\kappa\iota\tau$  = *fecit*,  $\text{p}\alpha\kappa\epsilon\iota\varphi\iota\kappa\omicron\varsigma$  = *pacificus*.

(1) Cfr. RUDORFF. *Gramatische Institutionen* página 345, y la *Ley agraria*.

(2) PLUTARCO.



De los griegos no se puede sacar con toda evidencia, porque no tenían otras letras parecidas, más que ζ y σ; pero los latinos del siglo de oro, que llegaron hasta introducir las letras y combinaciones *y, z, ch, th, ph* para transcribir con exactitud el Griego, hubieran escrito con *k* el nombre de Κιλίκια, en vez de transcribirlo con *c*, *Cilicia*, si la *c* no hubiera sonado para ellos como *k* delante de *-i*.

En los dos primeros siglos sonaba, pues, la *c* como *k*, áun delante de *-e, -i*: pero desde entonces comenzó á hacerse silbante poco á poco.

La decadencia estaba preparada en el Umbrio, que introdujo un signo especial (*d*) para escribir *c* en *ce, ci*, donde ya sonaba *s*, *sesna* = *cena*, *desem-duf* = *decem-duo*, *fasia* = *faciat*, ó *ῥ* posteriormente, *pāse* = *pacem*; los Volscos emplearon igualmente *s*: *fasia* = *faciat*, *Sosiam* y *Socium* en el *Amphitruo* de PLAUTO. La misma decadencia se verificó en Griego, así en el dialecto ilírico, Δάξιοι por Δέκιοι = *Decii* y en el mesapiano, Δαζόμας = *Decumus*.

Aun hoy día en varias de las islas la *z* suena como la *c* italiana delante de *-e, -i, -u*: *Cicéρον* por *Κικέρων*, *κεφαλή τοῦ Κύρου* por *κεφαλή τοῦ Κύρου*, *κωρικὴ* por *κωρικὴ*, etc.

La *d* sonaba en Latin como en Castellano, lo mismo que la *e*. Adviértase que los antiguos pronunciaban como *e* ó tirando á *e* la *i* en muchos casos, así escribían *e* ó *ei*; pero los clásicos corrigieron esta pronunciación, que, sin embargo, debió de persistir en el pueblo: QUINTILIANO aduce (1) *Menerva, leber, magester, Diio-ve victore* por *Diiovi*, y es comun hallar en las inscripciones *tempestatebus, mereto*, etc.

Los romanos siempre dudaron acerca de la pronunciación del acusativo plural en *-eis* ó *-is* ó *-es*, y LUCILIO propuso por regla el que el nominativo plural de la declinación en *O* se dijera y escribiera *-ei, puerei, illei*, y el dativo de la declinación consonaria y de la declinación en *I* igualmente, *mendacei, furei* (2).

(1) *Inst. Or.* I. 4, 17.

(2) Cfr. QUINTIL. I. 7, 15.

La *f* parece se distinguía de la *φ* griega, pero solo por exigir mas fuerza y mayor espiración en su prolación (1): la única diferencia que encontraba PRISCIANO era que *f* debía pronunciarse *non fixis labris*. Sabido es el pasaje de QUINTILIANO sobre CICERON tocante á la pronunciación de *Fundanius* (2), y cuando dice que *paene non humana voce vel omnino non voce potius inter discrimina dentium efflanda* (3), indica que había bastante distinción entre *f* y *φ*, además de la transcripción especial *ph*, que introdujeron. SEELMANN dice que *f* era bilabial ó labio-dental indistintamente en tiempo del imperio (4); de todos modos era mas suave que nuestra *f*.

En cuanto á la *g*, le conviene lo dicho respecto de la *c*, siempre era fuerte, y en los siglos IV y V la vemos confundida ya con la *i*: *magestates* = *maiestates*, Βείεντι = *viginti*. (5)

La *h* sonaba poquísimamente entre los latinos y dejó de pronunciarse del todo en los romances.

La *i* sonaba como en Castellano, pero al fin de dición tiraba algo á *e*: en muchos dativos y ablativos la escritura anda dudosa entre *-e, -i*, los antiguos ponían *-ei*: *in here* (por *heri* = *ayer*) *neque e plene neque i auditur* (6). También había ambigüedad entre *i* y *u* delante de las labiales: *medius quidam V et I litterae sonus* (7), y el emperador Claudio quiso introducir para este sonido un signo nuevo (†). Hasta que CESAR y CICERON generalizaron la pronunciación con *i*, *optimus, maximus, ponti-*

(1) QUINTIL. 12. 10, 29.

(2) I. 4. 14. CICERON se ríe de un testigo, que, según la pronunciación de su tierra, pronunciaba *Fundanius*, como si se escribiera *Phundanius*.

(3) XII. 10. 29.

(4) *Ausspr. d. Lat.* p. 294. MAR. VICTORINO dice: «F litteram, imum labium supremis imprimens dentibus, reflexa ad palati fastigium lingua, leni spiramine proferemus.»

(5) La *G* se introdujo hacia el 490 de Roma, antes no se escribía otra paladial que *C*, aunque tal vez sonaba á veces suave como *g*, lo que fué causa de introducirse este nuevo signo *G*, que es una modificación de *C*: así se escribía *Cneius* por *Gneius*, *Caius* y *Gaius*, *legiones* por *legiones* (*Columna Duiliana*), *lece* por *lege*. (MAR. VICTORINO 1.4.28).

(6) *Quintil.* I. 4, 8.

(7) QUINT. I. 4, 7.



*fex, mancipium*, todos los romanos pronunciaron ántes *u*, *optimus, maxumus*, etc.

La *J* no tenía entre los latinos signo distinto de la *I* y sonaba como *i*; lo único que notan los gramáticos es que la *i* unas veces es breve y otras larga (1); y así entre vocales se ve á menudo *ii* por *j*. Hasta el siglo VI no tomó el sonido paladial, que algunos dan á la *j*; el *Zerax* por *Hierax*, *Maza* por *Maia*, *cozus uzus* por *coiux huius* (2) son casos raros y del pueblo ignorante.

Sonaban como en Castellano *l, m, n, o, p*.

La *q* para QUINTILIANO no difiere de *k* y de *c*. Como en Castellano sonaban también *t, r, s* (tal vez más estridente, cfr. *-azum = -arum* en Osco y el rotacismo tan común, *ara, generis* por *asa, genesis*). La *x* es una paladial más *s*; la *y* fué introducida para transcribir la *υ* griega; la *z* es la silbante estridente, que á veces indicaban con *ss*.

Vengamos á la *V*, letra y sonido más difíciles de aclarar. El signo *V* era el único que tenían los latinos para la *u* vocal y la *v* consonante: como consonante sonaba, según todas las probabilidades, lo mismo que la *w* inglesa, esto es *uá, uè*, etc. (3), Efectivamente:

1) Según NIGIDIUS FIGULUS, (4) en la prolección de *vos* no parecen tomar parte los dientes, sino solos los labios, y los soldados romanos de Craso oyendo en la palabra *Caunus* algo que les hizo creer que se les amonestaba *Cave ne eas* ó *Cauneas*, no hubieran podido engañarse, si en *cave* la *v* fuera labio-dental.

2) Tampoco se hubiera cambiado *v* en *u* tan fácilmente, por ej. en *fav-co* y *fau-tus*, *gaudeo* y *gav-itus*, ni se hubiera perdido por ej. en *prudens* de *providens*, *nundinae* de *novendinae*, *duco* de *douco*, *curo* de *couro*, *actas* por *aevitas*, *bovm* por *bovum*,

(1) PRISC. I. 18.

(2) *Inscr. de Pontius Leo, Musco lateran*; CORSSEN I. p. 310 da para *Zerax* la fecha de 202.

(3) Es decir, lo mismo que el digama, como afirma PRISCIANO. (p. 546) y QUINTILIANO (XII. 10,29).

(4) *Aul. Gellio*. X. 4.

*Gnaeus* por *Gnaevus*, *Gaius* por *Gavius*, etc., si la *v* no sonara como una *w, u*.

3) El cambio de *v* en *b*, de *b* en *v* y la transcripción  $\beta = v$  tampoco se explican, sino es haciendo sonar á la *V* como nuestra *u*.

Así tenemos en las Catacumbas (1): *Geronti vības in Deo, Suabis benemerenti*, etc. La omisión de *v* entre vocales, como en *calus, serus, iuenis, Fuentus, Fuenilla*, solo se explica por su valor semivocal y parecido al de *b*.

La *u* primitiva pasó por estos grados intermedios hasta hacerse labio-dental: *u* vocal, *ou* francesa en *oui*, *w* inglesa *v* bilabial, *v* labio-dental.

4) *Varron* se transcribe en Griego  $\Theta\upsilon\alpha\rho\rho\omega\upsilon\upsilon$ , etc., y siempre *oo* ha sonado *u*.

La *u* después de *q* siempre sonaba *u*, *eques* (*ecues*), *quis* (*cuis*), *quod* (*cuod*), etc.

¿Qué mayor sinrazón que pronunciar *qu-* unas veces sin *u*, otras con ella? «*k* et *q*, dice PRISCIANO, quamvis figura et nomine videantur aliquam habere differentiam, cum *c* tamen eandem tam in sono vocum quam in metro continet potestatem, et *k* penitus in latina lingua supervacaneum est.» De modo que el mismo sonido tenían *k, q* y *c*, y anteriormente ya lo habían dicho FABIVS, TERENTIANUS y F. SOSIPATER CARISIUS. Los griegos transcribían la *q* por medio de  $\kappa$ , y *qu-* por  $\kappa\upsilon\upsilon-$   $\kappa\upsilon-$ ,  $\kappa\upsilon-$ : *Quirites* =  $\text{Κυρίται, Κόαδοι, Κόαδοι, Ταρκίνιος, Quintus} = \text{Κόιντος}$  ó  $\text{κύντος}$ , y en algunas monedas  $\text{ΚΟΙΝΤΟΣ}$ ; si ponen diéresis, es para que no se pronuncien *oi, ui* como diptongos, sino como sonidos separados, en Español *cuintos, cointos*, y no *kintus, kirites*, como suele decirse. En antiguos mármoles se halla  $\text{PEQVNIAM}$  por *pecuniam*.

Por otra parte G. EDON (2) parece probar que *V* no sonaba en *qu*. En este caso, efectivamente, ó hubiera formado la *V* una sílaba ó un diptongo. No formaba sílaba, pues los poetas consideran siempre como breves y monosilábicos *qua, que, qui*,

(1) Siglos III y IV.

(2) *Écriture et prononciation du latin*.



quo, quum. No formaba diptongo con la vocal siguiente, pues los gramáticos no mencionan como tales *ua, ue, uo, uu*, y la cantidad breve de *quā, quē, quūs* muestra que no lo hay. Ni V era consonante en *aqua, neque, aliquis coquo, equus*, pues *qu* hubiera alargado la vocal precedente en los verbos; ahora bien, nunca los poetas aplican la regla de posición, y dicen *āqua, nēque, ālīquis, cōquo*.

Ante *e, i, ae*, la *u* de *qu* apenas sonaba; ante *u, o* desde el s. I, y tal vez ántes, *qu* sonaba *c* dura; y áun sonaba *c* á veces con *e, i, ae*: tal resulta de los textos de los gramáticos.

Otro tanto se diga de *qu, su*: se escribe *tinguo* y *tingo, ungo* y *unguo, nīngit* ó *nīnguit, savium* ó *suavium, saviolum* ó *sua-violum, saviari* ó *suaviari*.

En las palabras en que *qu, su* no formaban una sílaba con la vocal siguiente, como en *argu-o, su-us*, la *u* sonaba como en Castellano. La *i* con vocal hacía de consonante, pues alargaba por posición á la precedente: *ābūcio* de *āb*; pero sonaba *ab-ie-cit*, no *āb-i-e-cit*, ni *āb-ge-cit*. Entre dos vocales tenía algo más de lleno: así CICERON escribe *ii: aiio, eiūs, Maiia*.

La *y* se introdujo en la época de Augusto para transcribir la *υ*, que ya iba modificando su primitivo sonido *u* y convirtiéndose en *u* francesa; antiguamente la *υ* se transcribía por V, así *πύρρος = Burros*, después *Pyrrhus, Φρύγες = Bruges*, después *Phryges*. «Purum semper ENNIUS, nusquam Pyrrhum. Vi patefecerunt Fruges, non Phryges, antiqui declarant libri... tamen et Phryges, et Pyrrhum *aurium causa* dicimus.» (1)

Los diptongos *ae* por *ai* y *oe* por *oi* se escribieron siempre así, y no *æ, œ*; pero los dos sonaban como *ē*. Los demás diptongos sonaban con doble sonido: *ai, au, ei, eu, oi, ou, ui, yi*. El antiguo Latin tenía los diptongos correspondientes á los griegos: *ei* (= *ē, ī*), *ai* (= *ae*), *oi* (= *oe, ū*), *eu* (= *ū*), *ou* (= *ū*).

(1) Cic.

## 68 SEMÍTICAS

La pronunciación semítica es, como todos saben, eminentemente gutural; sin embargo no es tan enrevesada como algunos creen, cuando se aprende de viva voz.

Tal vez por no haberla oído de los naturales, y llevados de aquel dicho de sus gramáticos, de que los sonidos *ħ, ʕ, ʔ, ʕ, ʕ* son consonantes, muchos autores europeos han dado descripciones extravagantes y han puesto dificultades y tropiezos que no existen.

Algunos han llegado en esto hasta darnos la siguiente transcripción:

$$\aleph = h. \quad \aleph = hh. \quad \aleph = hhh. \quad \aleph = hhhh.$$

Disparate mayor no cabe en Fonología. Dejo otras lindezas todavía más en uso, como la de transcribir *ʕ* por *ji, ij, j* por *uw, uv, vu, wu*, etc, y voy á explicar la transcripción puesta en el cuadro, aunque, si no es de viva voz, no es fácil adquirir la pronunciación verdadera.

El signo *ʕ* = | lo fué primitivamente de la vocal *a*, y lo probaré en el *Silabario*.

Como los semitas tienen por consonantes á todas las letras del alfabeto, dicen que *ʕ* indica el sonido que resulta al comenzar una palabra por vocal, como efecto del roce del aire en la laringe.

De hecho *ʕ* suena *ā* en *ʕ*, *ā* en *ʕ*, *ē* en *ʕ*, *ē* en *ʕ*, *ī* en *ʕ*, *ō* en *ʕ*: es decir que solo suena la vocal indicada por los puntos y que *ʕ* es un mero soporte hoy inútil. Y es que etimológicamente *ʕ* sonó primero como *a*, pero habiéndose cambiado esta vocal en otras varias, éstas se indicaron después por medio de puntos, y el signo propio de *a*, que era *ʕ*, quedó *quiescente*, como mero monumento etimológico, como han quedado en la escritura inglesa muchas letras, que ó no suenan hoy ó han mudado enteramente de sonido, y como sucedería á la *-e-* de *quErev*, si indicando el sonido *i* con (*-i-*), escribiéramos en el pretérito *queso* por *quiso*.



## الهَاء حَرْفٌ خَفِيٌّ فَبَالِغٌ فِي اخْرَاجِهِ مِنَ الْحَلْقِ

ه = ه, primitivamente e, se convirtió en la nueva aspiración h del Francés ó del Inglés ó en el (h) del Griego, esto es, en la h europea, aunque un poco mas fuerte.

Los sonidos ' = و = u, ' = ي = i son las simples vocales u, i; nunca suenan consonantizadas, sino entre los judíos germánicos, que en ello siguen el géneo del Alemán.

El ه = ع, el mas característico de los sonidos semíticos, es una o primitiva, pero se ha uvalizado haciéndose enfática. Pronúnciese o, pero en la parte mas honda de la boca. Ahuéquese el fondo de la boca de modo que el aliento se eche contra la region uval, deprimiendo la lengua en su raíz. El sonido no presenta aspereza ni roce alguno, es una o velar, y por lo tanto una verdadera vocal, pero muy enfática, honda y hueca: por eso la transcribo por o.

## الْعَيْنُ مِنَ مَخْرَجِ الْحَاءِ وَهُوَ مِنْ وَسْطِ الْحَلْقِ

El ع no es en su origen más que el ع, pero se ha convertido en consonante. Es la r grassayée parisiense, la r del galillo, en la cual éste vibra, como vibra la lengua en la r: yo indico el ع por r.

El hamze es un ع pequeño por su figura ه, significa punzada, y lo es efectivamente.

La aspiración h es la explosiva suave, como quien dice, de la laringe, el hamze es la explosiva fuerte, y ه es la continua y fricativa.

Pronúnciese una vocal cualquiera, pero algo enfáticamente, quiero decir con el hueco posterior sabido, é interrúmpase de repente la espiración, cerrando la glótis herméticamente. Láncese la espiración de un golpe, y el ruido resultante es el hamze, debido á la explosión fuerte del aire en la glótis.

En la costa de Siria el ع se convierte en hamze: قال por قال, supliendo la pausa, que viene tras el hamze, por la a larga, y el hamze por el ع.

La ه = ح es el sonido laríngeo h, pero mas fuerte y elevándose la laringe, casi es la -ch alemana ó la j española suave,

sobre todo de los andaluces. El paladar blando se deprime, el canal de la faringe, está hueco, no hay carraspera como en ح; para este sonido ح la boca no contribuye, es puramente laríngeo y faríngeo:

التَّجْوِيدُ فِي الْحَاءِ أَنْ تَخْرُجَهُ مِنْ وَسْطِ الْحَلْقِ وَتَحْسِنَ صَوْتَهُ بِهِ حَتَّى تَسْمَعَ بِتَحْتِهِ مِنْ عَيْرِ افْرَاطَ وَتَفْرِيطَ

La ح es la j fuerte, áspera española, es la ح, pero rozando el aire en la laringe y á la entrada de la boca entre la faringe y esta última:

## الْحَاءُ مِنَ اخْرِ الْحَلْقِ مِمَّا يَلِي الْفَمَ

Los sonidos ح, غ solo los árabes los poseen entre los semitas.

Tres grados de sonidos guturales: ه, ح, خ; ه se forma solo en la laringe, ح además en la faringe, خ además á la entrada de la boca: de modo que la característica propia de ه es el formarse en la laringe, la de ح la resonancia faríngea, la de خ la carraspera de la entrada de la boca.

Acabemos con las guturales: el ق = ك es la k ó paladial posterior ó enfática: ahuecada la region posterior, el aire se lanza contra el paladar blando.

El ك = ج es nuestra k (ca, co, cu) paladial legítima ó sea anterior:

## الكَافُ مِنْ فَوْقِ الْقَافِ وَادْنَى الْإِلَى مَقْدَمِ الْفَمِ

El ج = ك es la γ (ga, go, gu); pero ك en Siria es ك, mas fuerte que la j francesa ó que g. En Sabeo ك se pone por ك = غ (1). luego, sonaba g': ك por ك = غ (1).

La س = ش es la s; ش = ش la ch francesa ó ش. Las enfáticas con la region posterior ahuecada: س = س es s enfática, ط = ط es t enfática, ظ = ظ es z enfática. El ز = ز es estridente como en rose del francés, aunque no tanto; د = δ del Griego es mas suave, la d', aunque algo vibrante; ض es d enfática. Los demas sonidos son regulares, como en el cuadro.

(1) Cfr. HALÉVY.



## 69. MAGIAR Ó HÚNGARO

Como muestra de la pronunciación ural-altáica, describiré la del Magiar, que emplea el alfabeto latino con algunas modificaciones.

Los puntos sobre las vocales indican la modificación alemana ó sea la de nuestra transcripción, los acentos indican que son vocales largas:

Abiertas: *e, ö, õ, ü, û.*

Graves: *a, á, o, ó, u, ú.*

Agudas: *é, í, í.*

Suenan como en Español: *b, d, f, k, l, m, n, p, r, t.*

Ademas:

*v* como en Frances,

*g* siempre suave, como *γ*,

*h* siempre aspirada,

*j* como *i*,

*s* como *ch* francesa, *z* algo estridente como *z* francesa,

*cs* como *ch* española en *chico*,

*ds* como *ç* en Alepo,

*zs* como *zj* en Eslavo, *j* en Frances,

*cz* como *ts*, en *tsar*, *tsarine*,

*sz* es la *s* fuerte,

*gy* como *duty* en Ingles

*ly* como *ll*,

*ny* como *ñ*

*ty* como *t*

} sonidos palatizados ó *mouillés*.

## 70 EL MEJICANO

Los vocales tienen á veces una especie de aspiración glótica, que suena detras de ellas á modo del hamze arábigo, otras veces son prolongadas y otras á modo de un acento (son cuatro),

que solo de viva voz se puede notar. La *o* tira á veces á *u* y la *e* á *i*, en medio de dición. La *c*, que escriben algunos autores, es con *a, o, u* la *k* y con *e, i* la *z* euskérica y á veces equivale á *g* (*γ*).

La *ch* de otros autores es la *ch* española, aunque algo mas fuerte; la *h* á principio de dición es como *g* con *u*, muy suave, y en medio ó al fin de dición es la *j* española, pero suave; escriben *Heuzuz* por *Jesus* y pronuncian *Güezus*; es inútil la *h*.

La *ll* es doble *l*, separándose ambas; la *q* es inútil, equivale siempre á la *k*; la *-tl* final suena *-tlè*, proviene de *t* simple, como aun pronuncian algunos nahuales (1).

La *x* de los autores es la *sh* INGL., *ch* FRANC., *š* de nuestra transcripción: antiguamente era la *j* española de entónces, muy suave. Las *z, s, ç* y *ce, ci* de los autores son un mismo sonido silbante, la *z* euskérica ó de nuestra transcripción.

La *tz* es el *ç*, *ص*, es decir *ç* ó *s* fuerte con la punta de la lengua pegada al paladar.

(1) Por ej., los de Tlatlanqui, en cuyo dialecto *Olmeco-mexicano* no sonaba la *l* de *tl*: *Taxcala* por *Tlaxcalla*, *caltani* por *cattlani*.